

INTERNATIONALE

“Agi-Pro” en acción Derivaciones tácticas de un crimen

Comentario

Decires «mal» intencionados

El clamor universal de indignada protesta suscitado por el odioso asesinato de Julián Grimau, trata de ser canalizado por el partido comunista español para apoyar una nueva ofensiva unitaria, desencadenada por los servicios técnicos de su propaganda, puntualmente secundada por la movilización general de los cuadros de base, compuestos por individualidades que han renunciado al derecho de examen crítico, para convertirse en resortes deshumanizados de una política y unas tácticas elaboradas en las inaccesibles alturas del mando.

Los redactores de «Mundo Obrero», en un prodigioso alarde de sutileza literaria, transforman esa corriente internacional de repulsa hacia el franquismo en un impulso de irresistibles simpatías comunista. Los despojos de la víctima permanecerán en el ruedo político mientras no pierdan su carácter utilitario. Y emprenderán el viaje del temporal o definitivo olvido cuando un nuevo acontecimiento u otra víctima propiciatoria ocupen los primeros planos de la actualidad propagandística.

Cada grito de cólera contra el fusilamiento de Grimau, significa, para el periódico comunista, un llamamiento a la unidad con el comunismo o una petición de ingreso en sus filas. Veamos algunos fragmentos de cartas — reales o imaginarias — que publica el número 10 del citado órgano neo-marxista:

«Ese acuerdo que los comunistas propusimos en la Declaración del Primero de mayo (se refiere a la tan cacareada UNIDAD de corte bolchevique) lo está reclamando con apremio la voluntad antifranquista que tan plebiscitariamente se ha manifestado en la protesta nacional contra el más reciente crimen de Franco». (El subrayado es nuestro).

«Son muchos los hombres y mujeres de todas las edades, sobre todo los jóvenes, los que en estos días reclaman un puesto de lucha en nuestras filas. «No puedo esperar un día más, nos dicen. Solicito mi ingreso en el Partido de Julián Grimau»; esa será la mejor venganza».

Las tres mujeres que sienten realmente la soledad, el vacío provocado por la desaparición de quien cayó pensando en la libertad de España y en el amor perdido para siempre, han de sentirse injuriadas, por grande que sea su deseo de servir cierta clase de publicidad, viéndole reducido a símbolo de un Partido, que lo maneja con afanes proselitistas y preelectorales. Ellas pasearán calladamente el dolor de su brutal tragedia y los españoles de sentimientos nobles incorporan, con merecido respeto, el nombre de Grimau a la interminable lista de héroes y mártires de nuestra liberación nacional, cerrada provisionalmente por Manuel Moreno Barranco, joven poeta español, que no se presta, debido a su acusada inclinación libertaria, para los negocios propagandísticos del comunismo, por ahora, a contabilizar los beneficios de la operación Grimau.

Completa esa acción psicológica, llevada a cabo por la prensa adicta, la circular que sirve de introducción a una serie de documentos elaborados por la Conferencia occidental Pro-Amnistía y en la cual se asocia el nombre de Grimau a la petición de unidad.

Simultáneamente, los agentes de «Agi-Pro» se despliegan en guerrilla y proceden al sistemático asalto de los militantes exilados no comunistas, visitándoles en sus propios domicilios, con el propósito de sembrar el desconcierto y atentar a la cohesión de las organizaciones. Si la tarea fuese inspirada por leales sentimientos de fraternidad, lo natural es que la hubiesen orientado hacia los Comités y no de cara a las personas, pero se trata de obtener resultados «sin reparar en los medios».

Hábilmente ledos por quienes dirigen la operación, los misioneros

repite cansinamente, sin un atisbo de originalidad, el disco unitario que el partido desempolva en cuanto surge una circunstancia que pueda favorecer la faena. Como nunca faltan incautos que se dejan sorprender por la tozuda insistencia de estos activistas, ni faltan los que pueden deducir de nuestro prudente silencio, una ausencia de razones que oponer a la propaganda comunista, no estará de más reproducir, MUY REDUCIDAMENTE por razones de ESPACIO, lo que respondimos al agente que nos visitó:

«Ciertamente, la unidad de la oposición antifranquista, preconizada por todos y poco facilitada por la mayoría, bastaría para poner fin al régimen de opresión que padece España y para abrir a nuestro país dilatadas perspectivas de libertad. Sabiéndolo — y a estas alturas ya no puede ignorarlo nadie — el deber de cada una de las fuerzas españolas consiste en la generosa renuncia de particulares extremismos de interpretación, que hagan posible el renacer de una estimulante confianza entre los eventuales aliados de marcha.

Los comunistas españoles han de poder ofrecernos la prueba fehaciente, avalada por hechos visibles — no por pactos escritos, contrarios con la secreta intención de vulnerarlos en cuanto representen un obstáculo a sus planes de absoluto predominio — de que los partidos políticos y las organizaciones obreras que han de contribuir a liberar de la invasión extranjera o a liquidar al capitalismo tradicional en las naciones donde el partido comunista ejerce solo, y contra todos, el poder dictatorial, vuelven a recuperar sus derechos de libre funcionamiento a la luz del día, para que podamos admitir que tienden a rectificar un reciente pasado leno de errores, de abusos y de crímenes cometidos constantemente para detener la revolución. Pero mientras sigan vigentes la línea y los métodos actuales, son ellos los que se excluyen del concierto de voluntades que vienen sosteniendo una difícil y desigual batalla contra el fascismo español.

Necesitaremos convencernos de que su noción de la democracia no intenta desembocar en un régimen de partido único y de sindical única, que sobre no constituir ninguna innovación para el inmediato porvenir político de nuestro país, aparecen como los pilares que han sostenido y apuntalan todavía al franquismo.

El comunismo internacional ha de borrar, con mano enérgica y sincero arrepentimiento, las horrendas imágenes de esa brava Hungría que fué monstruosamente aplastada por las divisiones acorazadas rusas, por haber osado ejercitar unos derechos de ciudadanía hipócritamente ofrecidos por Moscú, que sigue siendo quien dicta la ley a ese «campo socialista» tan poco atractivo.

Ha de terminar esa actitud tímida de los militantes revolucionarios, que, víctimas de un incomprensible complejo, se colocan a la defensiva, frente a las acometidas teóricas de los comunistas. Ahora mismo, hemos de salirles al encuentro y lanzarles al rostro el asesinato de 62 libertarios cubanos, fusilados con el remoquete infamante de contrarrevolucionarios. Esa es su vieja táctica, encarnación del más puro estilo staliniano: deshonrar a las víctimas antes de proceder a su liquidación física. Como ayer Budapest, como hoy Cuba, sucederá mañana en cualquier país, en España mismo, si escuchamos cándidamente a los viajeros de una filosofía que deja intactas las diferencias de clase, latentes todas las injusticias; que refuerza la autoridad y que hace figurar en la avanzada de sus postulados la máxima de Lenin: «la libertad es un prejuicio pequeño-burgués».

Ramón ALVAREZ

No tendría nada de particular, después del chaparrón de frases «galantes», a modo de «carifiosas» reprimenda, que desde la Prensa y Radio españolas dedicaron los amanuenses franquistas al entonces arzobispo de Milán, cardinal Giovanni Battista Montini, colgándole el sambenito de «el cardenal rojo» y tildarlo de «entremetido y despistado», por el telegrama al Generalísimo, pidiendo clemencia para Jorge Conill y sus dos compañeros, acusados de terroristas y juzgados en octubre último por un tribunal «competente», con todas las «garantías y defensas» a que toda criatura humana tiene derecho en el actual Estado español, que muchos de sano entendimiento creyeran, a pies juntillas, «esa absurda hipótesis» lanzada a voleo por «El Messagero», diario romano, «de que el Jefe del Estado español ha dado instrucciones a los seis cardenales españoles a fin de que el cardenal arzobispo de Milán, Giovanni Battista Montini, no sea Papa en el próximo Cónclave» (recogido del diario «Madrid», 15-VI-1963).

Y como tan absurda hipótesis pasa de castaño oscuro, y es necesario que la semilla del bulo y de la insidia no germine, tal dijo Iribarne, a fin de que la «verdad» no pierda su brillo en el firmamento caudillal y los «sanos» de mollera aprendan a no fiarse de ciertos decires «mal» intencionados, el cardenal primado de España, doctor Pla y Daniel, nada más posar sus plantas cardenales en Roma, para tomar parte en la elección de nuevo Papa, y por sí las cosas venían torcidas, se apresuró a decir a un redactor, previamente aquílao, de la Agencia United Press International: «La noticia carece de todo fundamento» y que no «sólo es ridícula, sino que es totalmente contraria a los principios de la Santa Iglesia Católica y del Gobierno español». Y para dar más fuerza de razón a la «verdad» que decía, añadió: «No hemos recibido al respecto nin-

guna comunicación ni del Generalísimo Franco ni de ningún miembro del Gobierno español», pues «el Generalísimo Franco no se encontraba siquiera en Madrid, cuando él y los otros tres cardenales... emprendieron viaje con destino a Roma» (del ya citado diario madrileño).

Bien es verdad que expandir o hacerse eco de semejante noticia sólo pudo ocurrírseles a quienes desconocen que el Caudillo «no» precisa de tales artimañas con sus cardenales para impedir que «el cardenal rojo» ocupara la silla de Pedro, pues con haber utilizado la Providencia, a la cual debe todo su poder providencial, para que obligara al Espíritu Santo a iluminar al Cónclave en favor del cardenal más acorde con las preferencias caudillales, le hubiera bastado, y asunto concluido. Pero como don Paco es de «pura solera católica» y cualquier Papa le sir-

ve igual, «no» tuvo por qué meterse en tales aperturas y dejó al Espíritu Santo y a la Iglesia que arreglaran sus cosas como mejor les agradó. Por eso, a fin de desvanecer dudas, el primer telegrama llegado al Vaticano, felicitando al cardenal Montini por su elevación al Pontificado, en el que también le expresa su especial devoción, ha sido el de Su Excelencia el Generalísimo, pues urgía no dar tiempo a que se le adelantara el diablo. Cuestión de pupila.

De ahí que Montini, no sólo por el rapapolvo sufrido, sino también porque conoció cómo las gasta el Caudillo con su «providencia», volviera grupas reconociendo «que su telegrama se fundaba en un error» y condenara «la campaña anti-española» «promovida por partidos de regímenes que son opresores inmisericordes de toda oposición libre. Su telegrama no entra en forma alguna a estos regímenes con el de España» (Lo entre comillas pertenece a la declaración publicada por la secretaría del entonces arzobispo de Milán, del motivo del revuelo que se armó en torno al asunto de Conill, y difundida, sin el menor remordimiento de conciencia, por «ABC» de 16-10-1962). Veán ustedes, amigos lectores, por qué el cardenal Giovanni Battista no ha dicho palabra cuando lo de Grimau ni por lo de Manuel Moreno Barranco.

Claro que si en vez de «no» pensar en ello, don Paco le da por meter su baza caudillal, a través de sus cardenales, en la elección de nuevo Pastor de la Iglesia, en mala postura hubiera dejado a los dos hombres a los que no ha causado sorpresa la brillante victoria del cardenal Montini. «Ils le préparaient dans l'ombre depuis longtemps. Ces deux hommes (copio del número 65 del semanario «Minute») sont le cardinal Bea, le véritable «pape noir» des jésuites, et le banquier et homme politique Ludovic Montini, le frère cadet du nouveau pape, auquel il ressemble de façon frappante. L'immense influence des soldats de Loyola, le cardinal Bea l'avait discrètement mobilisée depuis trois ans pour soutenir celui qu'il considère comme le plus sûr garant d'une politique évolutive de l'Eglise et un ami de longue date de son ordre».

«Quant à l'action de son frère, c'est dans un tout autre domaine qu'elle s'est exercée: celui de la haute banque et de la finance internationale. Ludovic Montini contrôle plusieurs sociétés liées aux banques vaticanes et à la fortune des Jésuites: à la Banco di Roma, il représente la Banco di Spirito. Ses affaires ont des imbrications avec la Banco Catholico del Veneto, la Banco Ambrosiano, le Picolo Credito Bergamesco, la Banco San Paolo, etc. Personnalité influente de la démocratie chrétienne en Italie, il est lui aussi un familier du cardinal Bea».

He aquí por qué el cardinal Ottavini al tocarle «la tâche d'annoncer au balcon du Vatican l'élection de son adversaire. Le monde entier a pu entendre le terrible vieillard trébucher sur la formule: — Je vous annonce une grande joie. Habemus papam... Giovanni-Battista... Mo... Mo...».

Y así es como «ilumina» el Espíritu Santo en la elección del que ha de ocupar la Cátedra de Pedro, pese a las ñoñerías de Hernández de Ceballos, corresponsal en Roma de Radio Nacional de España, al que le es corto el cirio para tan larga procesión.

Salvador INIESTA.

IMAGENES DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA



Una mujer del pueblo despidiendo las Milicias que salían hacia el frente de Aragón.

